

la razón, y de la diferenciación de estos dos grados de la vida y la serie infraorgánica. Pero después de todo, lo interesante es buscar si el momento donde el hombre se eleva sobre los demás seres tiene en realidad una base legítima. Scheler la en-

cuentra después de algunos años de incesante filosofar, y la define poco antes de morir. "El puesto del hombre en el cosmos" es el compendio de sus esfuerzos.

Rafael Carrillo.

«La serpiente emplumada»

Por David H. Lawrence

En "Women in Love" habla David H. Lawrence de "the inmemorial magnificence of mystic, palpable, real otherness", y los dómnes de la literatura oficial de Gran Bretaña se han complacido en citar esta frase como cifra de la supuesta extravagancia de su genio literario. A fe, tiene la misma un sabor extraño, que la torna casi intraducible, pero tan sólo es a "magnificencia inmemorial" de la obscuridad de las cosas, esa presencia "mística, palpable y real" de un secreto que está más allá de los límites de la conciencia humana, puede darnos la clave del suntuoso misterio de la gran novela que es "The Plumed Serpent", recién traducida al español, y aparecida en Buenos Aires.

La dolorida experiencia mejicana del escritor portentoso, vida en plena naturaleza virgen, se tradujo en tres obras tendientes a ofrecernos del contorno la visión zahorí, que es característica señera de su ar-

te. Libro de ensayos, "Mexican Mornings" contiene estudios entrañables del país apegado esencialmente a las modalidades seculares de su pueblo, y "The Woman Who Rode Away", una novela breve, presenta el caso prodigioso de la mujer blanca —una hija de Inglaterra—, que encuentra las fuentes de la vida en los ritos aztecas que la inmolan, en los ritos que le dan la muerte. Obra de mucho más aliento, "La serpiente emplumada", dramatiza en forma narrativa el mito solar y lunar de los antiguos mejicanos a través de personajes modernos, reencarnaciones de los viejos dioses aztecas, de Quetzalcoat, de Huitzilopochtli.

El ejemplo de una amiga suya norteamericana—Mabel Dodge—, que en Méjico se ha casado en cuartas nupcias con un indígena, inspira a Lawrence el personaje de vibración humana en torno del cual desarrollará la trama de fantasía de su novela, que alguna vez

llamó “la mejor que hasta ahora llevo escrita”. Esa unión tenía que resultar grata a quien había proclamado en toda su obra la “religión de la carne”, y había establecido que “nuestro espíritu puede equivocarse, pero lo que nuestra sangre experimenta, cree y dice, siempre es justo...”.

Aldous Huxley habla del “misticismo materialista” de Lawrence y esa condición primordial de su genio lo llevó a asignar a la pasión de su amiga una trascendencia más exaltada, una trascendencia suprema. Por eso al llevar su personalidad y su caso a la ficción— en la figura de Kate, la protagonista de “The Plumed Serpent” y mujer casada no menos veces que Mabel—, hace que el amante autóctono aparezca investido de una sugestión de Dios, para que le transmita toda la fascinación de los mitos milenarios. Siempre sedujeron a Lawrence las civilizaciones primitivas, “ese gran mundo pagano que ha precedido a nuestra era”, en el cual “el pensamiento demasiado consciente aún no ha pervertido nuestra vida”. Pero si a través del delirio amoroso de Kate llega hasta la mitología azteca, no es por simple predilección hacia ésta, sino porque sabe “que todos los grandes símbolos, y todos los grandes mitos que dominan al mundo, desde el principio de las edades, son los mismos para todos los países, para todos los pueblos, y

conciuerdan los unos con los otros”. Por eso esta “epopeya sensual y mística” que es “La serpiente emplumada”, de acuerdo con René Lalou, tiene un sentido cósmico, y es como el himno de la citada religión de Lawrence. Está, pues, en lo cierto Drieu la Rochelle cuando la llama el documento más significativo de su ideario.

Esa concepción tan materialista, dentro de un marco de exaltación romántica, está refrendada, por cierto, con nuestra tradición espiritualista y con nuestra educación cristiana, pero largo y engorroso sería entablar al respecto la debida refutación. Juzgada “La serpiente emplumada” como cuadro de la realidad mejicana, cabe señalar el alabado afán de Lawrence de desentrañar el sentido oculto de las cosas, y así, para mejor explicarnos al país complejo, trata de desarraigar y exponer ante todo su más remota esencia anímica. Ignoramos a ciencia cierta si lo ha logrado plenamente, pero es necesario reconocer el dón convincente, la fuerza persuasiva, de los trazos del gran lienzo que presenta, trazos pintados con el óleo que supo descubrir su intuición penetrante. Lo cierto es que nos hallamos ante una gran novela, excepcional por su originalidad, más rica en color que en movimiento, en sugestiones que en verdades, pero plena del aliento de una singularmente vigorosa vocación de escritor.

